

HERALDO DE MURCIA

ANO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1115

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados a precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 21 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *suit de Lit* y enaguas de vestir.
Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.
Colchas de muselina de la India confeccionadas con cintas, entredoses y calados estilo modernísimo.
Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVIAN CATÁLOGOS

HACEN FALTA HECHOS

Muy halagüeñas esperanzas hizo concebir á Murcia el señor Moral, cuando, inspirándose en los términos de una moralidad exquisita, puso el veto á algunas de las muchas cosas que aquí se toleraban; pero las ilusiones se desvanecen á medida que el tiempo, gran acabador de errores, demuestra que el Sr. Moral si no es muy amigo de palabras tampoco lo es mucho de obras.

Ya nos vamos cansando de pedir que se averigüe lo que haya de cierto en las acusaciones hechas á determinados funcionarios de Cartagena, por su conducta en lo referente á la administración de los intereses de ciertas láminas de propios, pues que el Sr. Moral no se atreve á poner mano en el asunto, temiendo, tal vez, á los inevitables caciques que le combatirían enérgicamente apenas sacara á relucir determinados horrores. Y como no estamos dispuestos á consentir queden impunes ciertos hechos, advertimos que habrá precisión de decir las cosas de modo que las entiendan todos.

Se nos dice que el Sr. Moral se conforma con pedir del municipio cartagenero, informe la instancia que un vecino de aquella población ha dirigido á nuestra primera autoridad civil, solicitando de ella un certificado que acredite la inversión de los miles de pesetas, importe de los intereses de las láminas en cuestión. ¿Por qué no expedir el certificado pedido? Acaso quiera el Sr. Gobernador, una vez que se informe la instancia referida, dilatar la solución de este asunto *ad kalendas graecas*, para que lo resuelva otro; pero ello no puede consentirse y no se consentirá, aunque lo quiera quien lo quiera.

Por menos motivo se envió un delegado especial á Mazarrón, donde pudo comprobarse la exactitud de las denuncias hechas desde estas columnas, y que motivaron la suspensión de aquel ayuntamiento. Bien es verdad que influyó grandemente en lo ocurrido, la resuelta actitud del Sr. Aznar, quien no dispuesto á encubrir immoralidades, fué el primero en pedirle al gobernador enviase un delegado á dicho pueblo. ¿Es que esto de ahora le tiene sin cuidado al Sr. Aznar? ¿por qué no anima al Sr. Moral á proceder como debe?

No es insignificante el asun-

to á que nos referimos, pues abonar á un secretario 64.857 pesetas por gastos de viaje y demás conceptos, es un absurdo tan grande, que aunque sólo fuese por curiosidad de saber dónde puede gastarse en Madrid el dinero del pueblo, debía procederse á averiguar como se ha gastado esa enorme cantidad, para que cada uno quedase en el puesto merecido.

Este inícuo despilfarro no es tan insignificante que pase inadvertido á los ojos de un gobernador avisado, y mucho menos á los del Sr. Moral, que hasta ahora mostró empeño decidido en no dejar que se le tachase de inepto ó de algo peor... ¿Si al cabo resultará el Sr. Moral uno de tantos?...

A LOS SEÑORES

D. José M. Albacete, D. Juan B. Más

Y AL

Magisterio Murciano

Querido Martínez Albacete, es cierto que los profesores de primera enseñanza pública, no pueden adoptar en materia de Ortografía y Gramática otros tratados que los de la Academia de la Lengua. De modo que, en su primer artículo no pudo V. haberse dirigido á los maestros públicos, sino á los privados. El Sr. Bautista Más es público. Hay maestro oscurecido porque trabaja en una pobre aldea olvidada hasta de la Geografía, que no toma parte en Congresos pedagógicos, que no escribe en periódicos, ni colabora en certámenes; y que, sin embargo, lucha y trabaja por la cultura popular tanto como el maestro de Madrid ó de Barcelona. Su labor, olvidada por la sociedad, brilla y aparece en el conjunto social, arrancando á la ignorancia y á los vicios, con su obra santa de educación, tantos, ó acaso más séres, que aquellos que influyen con su palabra y con sus escritos en el progreso pedagógico de la nación. En estos modestos, pero sublimes obreros de la cultura pública, se encuentra D. Juan Bautista Más, verdadera honra del magisterio murciano.

Amigo querido Bautista Más, tanto como V. trabaja en su Escuela, habrá maestros en el mundo, pero más que usted, ni en los Centros docentes de instrucción primaria más afamados de Suiza y Alemania; pero comprenderá usted que el Sr. Martínez Albacete tiene razón al quejarse amargamente de la falta de entusiasmo é indolencia con que en España se reciben todas las grandes reformas que á la enseñanza se refieren. V. trabaja mucho en su escuela, pero su labor se pierde lastimosamente en el más espantoso vacío, debido á los sistemas de enseñanza que forzosamente tiene que emplear, y á la inorganización en que se desenvuelve la escuela española.

V. recordará lo que decía el ilustre director de la Normal de Murcia, don Fernando Morote, en clase. «No hay maestro que tenga salud ni fuerzas físicas suficientes para resistir diez años el trabajo terrible de la escuela dentro de los sistemas actuales de enseñanza.» Aunque V. lo sabe tan bien como yo,

quiero repetirlo, que no hay hombre por vigoroso que sea, ni hay niños, por salud que disfruten, que puedan resistir la escuela española, tal y como está constituida. Y no me refiero solo á la enseñanza pública sino también, y muy especialmente, á la privada.

Las escuelas de España, no son escuelas, son presidios de tormento y de tortura de los niños. Los maestros deben salir de la escuela y llegar á los poderes públicos, á los gobiernos, á las gradas mismas del regio trono, y pedir en nombre de la sagrada vida física, intelectual y moral de los niños, en nombre de la cultura de la patria, que la enseñanza se reforme, que se estudie lo que se realiza en otros países más dichosos que el nuestro, que se luche bravamente hasta conseguir el triunfo. Esta noble batalla hemos de darla, principalmente, nosotros los maestros, de modo que se vea que no solamente somos obreros del taller, sino apóstoles de la idea, fuera de la escuela, llevando nuestro santo litigio á todas las instancias.

En Murcia se han celebrado asambleas para tratar de darle vida de realidad á esa idea sublime. A esas asambleas debieran haber acudido todos los maestros de la provincia, aunque hubieran tenido que venir andando á la capital, y sin embargo la ausencia de muchos ha sido tan fría como la ausencia del sol en un día de invierno. Si á una idea le falta el vital calor de sus apóstoles, ¿cómo ha de vivir y triunfar en el mundo?

Yo lucho y trabajo en mi escuela con el mismo entusiasmo que V. Girones de mi vida y sangre de mi alma me cuesta labor tan terrible; ¿para qué? Para no conseguir educar á un solo niño? Lo mismo que á V. le ocurrirá señor Más. Esto es muy triste.

En nombre de nuestra salud, en el de la vida sagrada de los niños; en nombre de la cultura de España, de su benévola redención, allí donde se haya de tratar de la reforma de la enseñanza, debemos acudir todos los que ostentamos el título de maestro, antes de que grandes catástrofes nacionales vengán á imponer por la fuerza lo que ahora nos resistimos á llevar á cabo por grado y por el santo amor de la patria.

F. Perez Corvera.

Cieza 20 Noviembre 1901,

RAPIDA

Hemos engañado á los franceses en el tratado Deleusse-Castillo. Por unas tierras fertilísimas, enajenadas de minas de oro, le hemos dado un territorio insalubre, arenoso, pobre, en el que se morirán los colonos que la Francia manda allí: se han arruinado los franceses. Cuidado que son bobos, mire V. que darnos unas posesiones tan ricas por otras arenosas que para nada sirven... ni aun para cosechar espárragos. ¡Castillo es un buen diplomático los ha engañado como si fueran chinos. ¿Qué nos importa haber perdido á Cuba, Filipinas y Puerto Rico? Ahora nos rehacemos de un golpe de todas esas pérdidas. Con ir á nuestras posesiones del Muni, nos hacemos ricos. ¡Cuidado que vale aquello! Pero señor; ¡qué bobos son los franceses! y qué listo es León. Con mandar allí unas docenas de familias se hace rica España. Allí no hay fieras ni antropófagos, ni epidemias... aquello es un paraíso. Allí hay muchas minas de oro, de perlas; árboles cuya madera vale un tesoro; un país agradable es aquel; caliente en invierno, en verano templado. Los que tengan la fortuna de ir á él se harán ricos, pronto, cuando quieran. Allí España no tiene enemigos, al contrario amigos todos. Y si aquellos señores tratan de ofendernos, con mil ó dos mil hombres que se manden se restablece la calma y... nos quedamos con los territorios vecinos. ¡Qué rico es todo aquello! ¡Y qué bobos son los franceses! Bueno, ¡pues ahora resulta lo contrario!...

LOS VALIENTES

En el vicioso régimen imperante hoy en toda España, los valientes desempeñan un papel principalísimo, realizando las hazañas que no pueden acometer los grabajos de levita, esa hampa hedionda y miserable que roba impunemente donde echa raíces.

Los grandes ladrones son asimismo grandes cobardes, y como no se atreven vergonzosas raterías, apelan al asesino, al valiente, al matón de las tabernas, el tatur de los presidios, al presidiable, en suma, para que realice la venganza.

El periodista honrado, ese que no se conforma con ser estúpido corifeo de un partido, de esos destinados á cantar eternamente los éxitos del que manda y que no se atreven á desenmascarar á la granjería andante; el periodista digno que persigue valientemente el vicio, sea quien fuere el vicioso, se expone á ser víctima de las cobardías y vilezas de los grandes canallas, y de los vividores, quienes con hablar olímpicamente de «difamación», de «calumnia», salen del paso y consuran aquello que está muy por encima de su valor menguadísimo.

Por eso se persigue al periodista andante de la verdad y unas veces, cuando no se hallan asesinos, se le encarcela y otras se le envían valientes, para reducirlo al silencio. Y nosotros hablamos por experiencia.

Esto último se ha intentado hacer con el director de «El Evangelio», cuyas valientes campañas periódicas han desenmascarado á muchos sujetos indignos de vivir entre las personas decentes. Anoche se intentó asesinar al Sr. Romeo, en Madrid, por tres individuos servidores, sin duda de alguno de los aprovechados sujetos que viven á costa de la nación. El valiente periodista, resultó herido levemente de bala, en la cabeza y apaleado de un modo salvaje.

Afortunadamente, uno de los asesinos cayó en poder de la policía y el otro resultó herido de un balazo. Es de desear que se les sienta con fuerza la mano á esos valientes, aunque los personajes que se valen de esos medios se opongan, para que no tengamos una vez más que abochornarnos de ser españoles.

Nuestra palomita

¡Albicias! Estamos de enhorabuena y parabienes, tenemos nuevos motivos de alegría.

El Poncio, á quien le han estraído el aceite, se encuentra mejorado de su enfermedad.

¿Esperaban las almas cándidas que llegase á estornudar apenas apercibiéndose su membrana pituitaria los efectos del polvo del pimienta molido? Pues no hay tales polvos; la membrana del pobre ese es tan suave como un trozo de badana y cuando él estornuda es con su razón y cuenta, no por polvitos de más ó menos.

Así es que cuando hoy fui á ver al Poncio, creyéndole difunto y preparándome á rezarle un padrenuestro y á decir: ¡qué buen chico era! ¡Pobrecito! ¡Fué un santo!... me encuentro con que aun no ha llegado para él la hora de las alabanzas...

Me senté á la cabecera del lecho y comenzamos á charlar reposadamente, después de tomarle el pulso, que estaba un poco febril...

—No creas, palomita, que es el aceite la causa de mi enfermedad. Ha tenido parte en ella, pero no mucha. La causa de todo es el habersema-indigestado la comida con que me obsequió en Cartago el Maestro de los Pasteles y en la cual, después de abundantes libaciones, se arregló lo de los cargadores...

—No hay como empinar el codo en ciertas ocasiones. La indigestión era natural. ¡A quién se le ocurre comer con una persona á quien no se puede tragar!

—Bueno. El caso es que me he cubierto de gloria; y una indigestión es poca cosa si se repara en lo hermoso del triunfo.

—Pues, ahora que lo veo á V. animado y hasta si se quiere, de buen humor, dígame si es cierto que toma usted el portante.

—Ni yo mismo lo sé. Deseo muchísimo irme, porque entre unos y otros me fastidian demasiado, pero el amigo González se hace el sueco y no me traspanta.

—Si, debes hacer por irte y pronto, antes de que acaben de conocerte. Te has descubierto y se te ha visto la calva interior.

—¿Pero yo qué he hecho?

—Nada. Lo contrario, no has hecho

nada y ese es el mal, porque has querido hacer algo á toda prisa y has hecho un buñuelo.

—¿Y á qué obedeces el cambiao que diste en la cuestión del Paga Negro? ¡Tú que antes estabas hecho un hero!

Misterios de la alta política. Casaca interesó del Gitano que no se tocara este asunto, porque es de los que al removerse, apestan, y lo ha conseguido. Sería el primer pastelero al que renunciaba el Gitano!

—¿Que desahogó el de ese hombre! Por eso es lo que es.

—Y no temas que se tire de la manta! —Como yo he de irme pronto de aquí, todo me tiene sin cuidado. Y el que venga detrás, que arré.

—¿Podemos saber á qué se debe la enemiga que el Gitano muestra ahora á Huevos moles? ¡Tanto querer antes que se encargase de arreglar la recua y anatematizarlo ahora, es un absurdo!

—La cosa es clara. Todo se debe á una intriga del Maniso, porque éste comprende que Huevos moles es el único que debe inspirarle cuidado, ya que á los otros colegas se los zampa en un decir: ¡Gitano! Como el Maniso quiere para sí ó para los suyos el tercer puchero, que es aquí el caballo de batalla, se puso el hombre al habla con el Casaca y este conferenció con el Gitano, quien, comprendiendo que á sus intereses es más beneficiosa una alianza con los mantillas y adláteros, le aconsejó al Maniso fuese una rendición, para que dentro de la casa, pudiera dar más fácilmente la puntilla al dueño de ella. Una vez logrado su propósito lo demás vendrá por sus pasos naturales. ¿Qué ventajas podía proporcionar Huevos moles al Gitano si tenía éste á su favor al Maniso?

—Por eso anda tan alegre el Maniso. Intuliza á Huevos Moles y se calza el puchero.

—Pero eso puede tener sus quiebras, Poncio. La opinión está siempre enfrente del Maniso y...

—Y que puede darse el caso de que para el próximo reparto puchero no sea todopoderoso aquí el Gitano, pues se espera que el Aleogano le corte los dedos y le imposibilite para hacer juegos de prestidigitación.

—Por eso todo el mundo se dispone ya para la lucha y ésta será de primera. Mas como entonces no estaré yo aquí ¡ahí me las den todas!...

—Pues, ojo al Cristo, que asan carne. No vaya á condensarse el nublado antes de tiempo y lleve de firme...

—Mientras no luevan capuchinos de bronce no hay miedo.

—Pues no te fies, amigo Poncio, no luevan molineros de bronce y salgas descalabrado. Adios y que te alivies.

La

REUNIÓN

El martes pasado, por la noche, se tomaron los dichos, la distinguida señorita de esta capital Isabel Galvache y el simpático joven de la buena sociedad de Orihuela D. José Román Cárcel.

Este acto fué preliminar de la boda que se efectuará el día 8 del próximo Diciembre.

Fueron invitados al acto infinidad de señoritas y distinguidos jóvenes amigos de los contrayentes, recordando en este momento á las bellas señoritas María Martínez Cutillas, Luciana y Teresa Gandía, Antonia Alcaraz, Concha Gabardo, Tonita Ballesteros, Aurelia Gascón, Urbana y Concha Minguez, María Quercop, Concha Lopez Albaladejo, y otras que en este instante, sentimos infinito no recordar.

Haciendo los honores de la casa las elegantes Isabelita Galvache y su hermana Lola.

Después de obsequiar á los invitados con un espléndido lunch pasaron al amplio salón de la casa donde se bailó por espacio de dos horas rigodones y vales, poniendo como digno remate á la fiesta, unas bien bailadas sevillanas por las señoritas Tonita Ballesteros Teresa y Luciana Gandía y Aurelia Gascón.

Damos la enhorabuena por adelantado á la enamorada pareja, que pronto, verán colmados sus ideales en el himeneo, y le deseamos una serie interminable de felicidades.